

ocupar á lo menos una posición tan principal como la de este; y así no es de admirar que el culto del Sol haya sobrevivido á la religión de Zoroastro, como en la secta de los paucianos (Arevordik), que duró hasta el siglo XII en la Mesopotamia y Armenia, y en la secta de los Chemsiyé en Mardin, que solo son en apariencia cristianos jacobitas. En general las ideas religiosas no mueren nunca al lado de una religión nueva: se revisten de otra forma, y se amoldan al sistema nuevo proscrito del círculo de las opiniones ortodoxas, y siguen subsistiendo en forma de superstición, frecuentemente mas fuerte que la misma religión nueva.

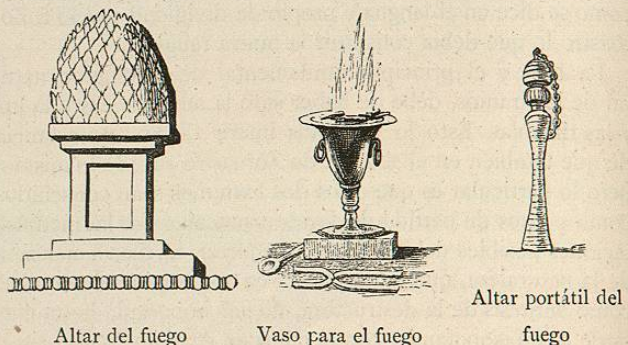
Al lado del sol, se presenta naturalmente la luna, unas veces en unión fraternal con aquel, otras en oposición, con su luz suave y fomentadora del rocío como favorable á la vegetación y á la reproducción de los animales, mientras que el sol, á pesar de su acción salutar, acarrea muchas veces con su ardor pernicioso sequías sobre la tierra. Su culto era poco importante en Persia: los templos mas célebres de la luna estaban mas bien en Mesopotamia, Capadocia é Iberia; pero ganó mucho en importancia en el último período de la religión de Zoroastro, bajo los Sasanidas, que se llamaban hermanos de la luna y llevaban una media luna en la diadema. Valarsates, primer rey arsacida de la Armenia, erigió en Arnavir las imágenes del sol y de la luna junto con las de sus antepasados.

Ya hemos visto que el fuego era el reflejo y trasunto de la luz celeste, que produce de noche un efecto parecido al del sol durante el día; ahuyenta á los divos y alegra á los dioses. Según la doctrina del *Avesta*, hay diferentes fuegos: el fuego del rayo, el que trabaja en el cuerpo humano (y produce la digestión), en las plantas, en las montañas, el que está delante de Ahuramazda, que viene á ser la *magnificencia del Señor* en la Biblia, y el fuego que, en forma de aureola, circunda el semblante de los reyes. Como el fuego está expuesto, á causa de su uso cotidiano, al peligro de ser profanado, por ejemplo, por el agua hirviendo cuando se derrama ó cuando se ha apagado completamente, lo que haría cesar sus efectos benéficos, establecieron los iraníes en todas partes *fuegos eternos* que eran constantemente alimentados por sacerdotes sagrados (Athrava) en casas ó templos del fuego (Ateschgah) con una torre (Kach). Este fuego ardía en un lugar completamente oscuro, en donde no debían penetrar los rayos del sol, sobre una capa de ceniza, en un *vaso de metal*, colocado encima de una piedra, y solo podía ser alimentado con madera enteramente seca y si podía ser olorosa, soplándolo con fuelles, para no profanarlo con el hálito de la boca; los sacrificios que le ofrecían consistían en arrojarle perfumes y en dirigirle plegarias. Todos estos fuegos eternos habían nacido, según pretendían, de uno solo, el que fué engendrado por un rayo. Según algunas autoridades en esta materia, estaba este fuego en Chiz en Atropatene, en donde se fija, como hemos visto, el nacimiento de Zoroastro. Los reyes de los persas llevaban en sus viajes y campañas altares portátiles de fuego. La religión irania, no solamente concuerda con el magismo respecto al culto del fuego, sino también con muchas otras religiones, como la semítica, egipcia, india, griega, romana y hasta con la azteca, y debe atribuirse la veneración extraordinaria de este elemento en no pocos casos á que, ya en los tiempos anteriores á Zoroastro, el culto del fuego desempeñaba un papel importante. Firdusi, Charastani y otros sabios orientales lo designan expresamente con el epíteto de pre-zoroástrico. Tenemos monumentos de los palacios de Sanherib (1), en Nínive, y de Sargon, en Korsabad, en un diseño de la ciudad meda Bagayá, en los cuales se ven repre-

(1) El Senaquerib de la Biblia.

(N. del T.)

sentados altares del fuego, parecidos en un todo á los antiguos altares persas y á los vasos en que todavía hoy arde, sobre una capa de ceniza, el fuego sagrado de los parsis indios. En las regiones de Asiria y de Aderbidyan manan en muchas partes fuentes de petróleo y nafta, cuyos gases inflamados suscitaron por su misteriosa é inexplicable aparición la idea de una influencia divina. Cuando el fuego era profanado por el uso que de él se hacía en las casas, se le volvía tres días después al lugar primitivo del fuego permanente, del cual había sido sacado y allí se le purificaba de nuevo, uniéndolo con este. El fuego de los hogares centrales (Aderan) se llevaba á su vez todos los años al fuego aun mas sagrado (Beh-



Altar del fuego

Vaso para el fuego

Altar portátil del fuego

ram) que se encontraba en cada provincia, y la ceniza de ambos fuegos servía, después de un tiempo determinado, para abono de las tierras. El mas grave pecado que se podía cometer contra el fuego, era poner un animal muerto en contacto con él. El que purificaba un fuego en que se había quemado á un sér muerto contraía un mérito muy grande. Así pregunta Zaratustra (Zoroastro) á Ahuramazda: «¡Creador! si los adoradores de Mazda, andando á pié, corriendo, á caballo ó en carro, encuentran un fuego en que se quema á un sér muerto, ó en que se cuece ó prepara cosa muerta, ¿cómo se deben comportar en tal caso los adoradores de Mazda?—A eso contestó Ahuramazda:—Se debe golpear este fuego que quema á un sér muerto; se debe golpearle, en seguida; debe llevarse á otra parte el armazón; enciéndase con el fuego que aun queda otra leña que venga de plantas de principios combustibles, ó si los haces de leña sacados del fuego eran ya sacados de tales plantas, despárramense por el suelo, á fin de que se consuman lo mas pronto posible. Póngase el primer haz en el suelo (hoyo), un vitasti (palmo) lejos del fuego en que fué quemado el sér muerto. Apártese y déjese ir ardiendo á fin de que se consuma lo mas pronto posible. Los hacecillos segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno, se pondrán en el suelo cada uno, otro vitasti mas lejos del fuego en que fué quemado el sér muerto. ¡Oh! Zoroastro, si una persona pura trae leña, urvasni (sándalo), vohugauna (benjuí), vohucereta (aloe), hadhainapata (granado) ó cualquiera otra de las especies olorosas, se volverá puro, aquel fuego podrá ser llevado otra vez al hogar. Del lado hácia el cual el viento lleva el olor del fuego, desde allí vuelve el fuego de Ahuramazda como un matador de mil (cosas de Arimanes), como matador de los espíritus invisibles (divas) que proceden de las tinieblas, de los perversos, y doblemente poderosísimo (como matador) de los magos y hadas maléficas.—¡Creador! el que lleve un fuego en que se quemó á un sér muerto al lugar de purificación (templo del fuego), ¿cuál será el premio de este hombre, cuando su alma se separe del cuerpo?—A esto contestó Ahuramazda:—Será el mismo que tendría si en el mundo visible hubiera llevado diez mil tizonas de uso doméstico al lugar de purificación.—¡Creador! el que llevaré un fuego en el cual han her-

vido líquidos impuros, el que llevaré lumbre de estiércol seco (materia frecuentemente usada como combustible) desde el horno del alfarero, desde el horno del vidrio, desde el de fundición de bronce, de oro, de plata, de hierro; desde el lavadero, desde la fogata de los pastores ó del cazador, desde el hogar de la casa al lugar de purificación, ¿cuál será el premio de tal hombre, cuando su alma se haya separado del cuerpo?—A esto contestó Ahuramazda:—El mismo que si hubiera llevado en el mundo visible 1,000, 500, 400 tizonas al lugar de la purificación; el mismo que si hubiera llevado al lugar de la purificación tantos tizonas como plantas diferentes hay; el mismo que si hubiera llevado al lugar de la purificación 100, 90, 80, 70, 60, 50, 40, 30, 20, 10 tizonas.»

Como el fuego pierde su brillo cuando arde expuesto al sol, era prohibido exponerle al mismo. Los altares del fuego que están en sitios despejados, de los cuales se encuentran algunos en Pasargada (edificios cúbicos de piedra á los que se llega subiendo gradas) y otros en las montañas de Persépolis, fueron usados indudablemente de noche y el fuego se trasportaría al despuntar el alba al interior de un templo. La capilla donde arde el fuego sagrado está en los templos del fuego de los Parsis indios, situada de manera que, solamente después de haber pasado por varias antecámaras, se llega á ella, á fin de impedir completamente que penetre allí la luz del día al abrir las puertas. También el techo está construido de modo que ninguna luz se pueda introducir por la chimenea. En el centro de la capilla hay una piedra cuadrada y sobre esta la vasija de metal, llena de ceniza hasta el borde, y sobre esta arde el fuego; dos sacerdotes están encargados de alimentarlo; estos se sirven de dos tenazas y de dos cucharas para esparcir en él los perfumes: sus manos deben estar cubiertas con guantes y su boca tapada con un pañuelo, para que ni la mano desnuda ni el aliento se pongan en contacto con el fuego. La madera que se debe quemar se conserva en dos nichos abiertos en la pared. En una parte del edificio está el aposento en que se lee la liturgia, en otra hay un pozo para las abluciones sagradas; la parte posterior del local está formada por un jardín con árboles. El Bundesh, escrito zoroástrico del siglo XIV, pero que descansa sobre datos antiguos, cita tres fuegos célebres que dice constituyen el mayor tesoro de las tres castas primitivas: sacerdotes, guerreros y labradores. Sima estableció uno de estos tres fuegos en el monte de la luz, en Corasmia (Jvarizm) de donde mas tarde fué llevado por el rey Gustasp á Cabal; el sabio Chahrastani dice que no fué trasladado á Cabal, sino á Darabguird en la Persis. El fuego de Gustasp fué colocado por Kai-Cosru en el monte Asnavand. Se cuenta que en la destrucción de un templo de ídólatras á orillas del lago Urmia, este fuego sagrado se había colocado sobre las crines del caballo de Cosru, iluminando la batalla. Siendo este fuego de Gustasp el genio protector de los guerreros, los reyes solían dedicar los objetos mas preciosos del botín á su templo, y así fueron llevadas al templo en el reinado de Bahram-Gor (417-438) las perlas y piedras preciosas arrebatadas al Khan de los turcos, juntamente con la esposa de este; esta última muy probablemente como servidora del templo. El fuego sagrado de Gezu (Schiz), lugar donde probablemente nació Zaratustra, se llamó Adereksh á contar desde la restauración del templo llevada á cabo por Ardeschir I (226-240); dicho nombre significa centella, rayo y trueno, y varios autores antiguos pretenden que este fuego había caído del cielo. El castillo de Schiz se llama hoy Tajti-Suleiman (Trono de Salomón) y está situado sobre una montaña cónica de 180 piés de altura, cuyo borde superior, de 1,330 pasos de circunferencia, está coronado por una muralla fortificada con 37 bastiones, ancha de doce piés, construida con bloques sin labrar, colo-

cados sobre capas de cemento, y revestida exteriormente de piedras pequeñas, con otras labradas y unidas cuidadosamente alternando con otras colocadas diagonal y perpendicularmente. El arco de la puerta tiene en la parte sudeste, doce piés de alto y diez de ancho. Entrando en el castillo se nota primero el lago sagrado azul llamado en el Bundesh Asvast, en el que se observa el fenómeno de que conserva siempre su nivel por mas agua que se saque de él, lo que hace suponer que debe estar en comunicación por medio de conductos con grandes depósitos de agua en la sierra próxima.

Después de la destrucción de la ciudad de Schiz, se hicieron dos canales de derivación que el agua ha cubierto de una costra caliza que tiene ahora el aspecto de una corriente de lava solidificada. Las aguas de estos canales corren en mucha mayor cantidad cuando se derriten las nieves, pero sin que el nivel del lago varie. Los edificios que aun se conservan, pertenecen á un palacio del príncipe mogol Abekai-kan. De la época de los Sasanidas solo se conserva el templo cuadrado en la parte norte, construido seguramente en el lugar de otro mas antiguo, y tan bien conservado, que en seguida se reconoce el templo de Ader-Gustasp descrito por Firdusi. Es de ladrillo, y tan fuerte es el cemento, que allí donde los arcos de descarga están destruidos, queda suspendido en vago el muro que antes descansaba sobre ellos. La muralla exterior tiene quince piés de grueso y la cámara del fuego está rodeada de un corredor abovedado; aquella tiene á cada lado una puerta también abovedada; el muro de esta cámara que tiene diez pasos en cuadro tiene el mismo espesor de quince piés y remata en una cúpula. El rey Gustasp edificó en el monte Raivand, no lejos de Nichapur, cerca de Zabzevar, otro templo dedicado á un tercer fuego. En Armenia fué sede de uno de los principales sacerdotes del fuego la ciudad de Macu en la confluencia del Aras, al este de Bayazid. Según Moisés de Corena, restableció Ardeschir I el culto del fuego de Oromazes en Bagavan, á orillas del Ajurean y poco distante de Ani. Después de la muerte del apóstol de los armenios Gregorio el Iluminador, único hijo del rey Cosru, asesinado por Anac, recayó parte de los armenios en el paganismo. Los dos sátrapas Chavasp y Vent erigieron en Dovin (en árabe Dabil) junto al Aras un templo de Oromazes y una casa para la adoración del fuego.

Vent hizo á su hijo Chirmi gran sacerdote y le dió un libro sagrado escrito en idioma persa. Vardan, general de los armenios, hizo quemar en la guerra con los persas á Vent en la casa del fuego y matar á Chavasp con espada; Chirmi fué cogido delante de la imagen de Oromazes. En el lugar del templo se levantó una iglesia dedicada á San Gregorio. Hasta á la misma Iberia (1) se extendió el culto del fuego con la conquista de los persas, cuando á fines del siglo cuarto cogieron al rey Mirdat. Conquistaron la Iberia y erigieron un templo del fuego en Mezqueta junto al Kur; pero que fué otra vez destruido por el sucesor de Mirdat. Las invasiones de los persas se repitieron todavía hasta mediados del siglo VI y muchos georgianos, sobre todo los de las clases bajas, se convirtieron al culto del fuego; puesto que existen monedas de Vajtang acuñadas á fines del siglo V que presentan el tipo de la moneda sasanida con el altar del fuego en el reverso. Bacú, punto extremo en que se adoraba el fuego, era conocido por los antiguos bajo el nombre de los altares sabeos. La península de Apcheron, donde se halla Bacú, tiene, como toda la provincia, numerosos volcanes de cenio y manantiales de gas y de nafta, negra y pegajosa en unos, oleosa de color amarillo (nafta blanca) en otros. De la última se sa-

(1) No á España, sino á un distrito del mismo nombre en la Georgia.

(N. del T.)

ca petróleo por medio del ácido sulfúrico y la destilación. Encima del suelo cenagoso del país hay una capa de piedra calcárea de cuyas resquebrajaduras numerosas sale el gas, que encendido, arde con una llama azul muy alta.

Las fuentes principales de este gas se hallan al Norte de la ciudad, en el Atechgah ó templo del fuego sagrado. Después de tapiar las numerosas rendijas, se han dejado abiertas solamente cuatro y las llamas que de ellas salen se levantan como lenguas de fuego sobre las cuatro torres del santuario. Este lugar, á veces completamente rodeado de llamas durante la noche, fué considerado, como puede pensarse, por los sectarios de Zoroastro como lugar verdaderamente sagrado, donde se manifestaba directamente el fuego, hijo de Ahuramazda.

El fuego mas antiguo ardió, según los historiadores persas, en Rai (Raga), lo cual es probable, porque en este país de Feridun y de sus sucesores existía una de las colonias mas antiguas de los arias en territorio escita. El rey Iezdegerd, al huir de los árabes, llevó este fuego á Marv donde le erigió un templo en medio de un parque. Mucho se cita en la Persis el templo del fuego de Gur (Firuzabad), situado á orillas de un lago y que se llamaba Carban ó Barin. En el siglo X se conservaban todavía allí libros de los adoradores del fuego escritos en pelevi. Existen aun las ruinas de este lugar del fuego sagrado construido por Ardeschir I y edificó allí, según dicen, Narses, general de Varanes V (Bahram Gor), cuatro templos con jardines poblados de cipreses, olivos y palmeras. Había además templos célebres en Shapur (el Shapur Chaschin y la torre de Caus) y cerca de Cazerum (el Gafta y Keladen), en Churra (en el Shapur) una casa del fuego del tiempo de los Aqueménides, en la cual prestaban juramento los magos para dedicarse á la propagación de su religión; otras hay en Chiraz como el Carnian y una casa del fuego de Oromazes y en el pueblo próximo, Bargan, está el templo de Masuban. Un templo del fuego, llamado Kuchid, en el punto donde confina la Persis con el territorio de Ispahan, se dice ser obra de Cai Cosru que mató allí un dragon; pero la tradición persa dice que su fundador fué Cosru Anochirwan. En Segestan y Corasan hay varios sitios de fuego sagrado célebres, como igualmente en diferentes ciudades de la Bactriana y Sogdiana, sobre todo en Balk (Bactria), donde Firdusi pone el Nuchadar, donde mataron á Zaratustra (Zoroastro); cita también el Naubehar, pero este no era un templo del fuego, sino un convento budista, que por consiguiente no pudo haber sido construido sino después de Alejandro el Grande, cuando la religión india se introdujo allí merced á las relaciones entre el imperio bactriano y la India. Hasta en el Yaxartes superior hacen mención los geógrafos persas de la Edad media de adoradores del fuego, y efectivamente pueden distinguirse todavía hoy en aquella población elementos iranos.

Entre los seres lucíferos deben contarse además del sol y de la luna y de la imagen terrestre de aquel, el fuego, las estrellas cuyo culto fué tomado del magismo. El *Avesta* compara el cielo estrellado al vestido con que se adorna Ahuramazda. La estrella principal es Sirio ó sea la del Can (Tristia), que se hace muy benéfico, porque vence al demonio de la sequía y envía á la tierra los fructíferos chubascos que apartan el espectro del hambre y de la mala cosecha. Al culto de las estrellas se junta frecuentemente el de los antepasados, que pertenece á un grado muy bajo de religión primitiva, y se basa en el miedo que inspiran las visiones durante el sueño. En casi todos los pueblos, ignorantes de las causas de los ensueños, se ha desarrollado la creencia en los espectros de gran parte de los difuntos cuya memoria conservaban los sobrevivientes durante mucho tiempo, creyendo que los muertos tenían todavía interés por sus bie-

nes terrenales; los enterraban con sus objetos mas queridos, para evitar así que causasen ensueños penosos. Este temor se trasformó mas tarde en un culto á los difuntos. Se les consagró un lugar en la casa, donde en ciertas ocasiones se hacían plegarias por sus almas y se les servían comidas. Entre los chinos, este culto es casi el único elemento religioso que ha conservado este pueblo, dotado de sentimientos religiosos infimos. Ciro ofreció sacrificios á los héroes medos y asirios. Es creencia entre los sectarios de Zoroastro, que en los últimos diez días del año vienen las almas de los muertos á las casas de sus deudos; los cuales las engalanan y entonces hacen á los muertos ofrendas de flores, viandas y vino. La doctrina de Zoroastro tiene su teoría propia respecto á las almas; los espíritus inmortales de los hombres son creados por Oromazes y se unen en su tiempo á los cuerpos humanos, para terciar en el combate contra el genio del mal; estos espíritus, Fravaschi (*Feruos*), no pertenecen únicamente á la especie humana sino también á otros seres, como por ejemplo al agua, á la tierra, á las plantas y al fuego, y se consideran unas veces como dentro de estos seres, y animándolos, y otras, fuera de ellos, para velar por su suerte. En el desarrollo posterior de esta creencia, los Fravaschis representaban la imagen espiritual, el tipo de las criaturas, la idea en el pensamiento del Creador; el mundo sensible era el retrato del mundo espiritual, en el cual estaba su verdadera esencia ó sea su verdad impercedera. Fácil era separar esta alma ideal, alma humana, y considerarla como un genio protector del hombre. Entre los partos parece haber existido, al lado de la adoración del sol, el culto de los antepasados, y haber constituido este último una forma principal del culto de los dioses. En general aparecen los partos cuidándose principalmente del ensanchamiento y organización de su imperio, de la caza y de su pericia militar, como tolerantes y poco dados á sentimientos y cavilaciones religiosos. Profesaban gran respeto á los antepasados, cuyos retratos estaban en un lugar sagrado de la casa, y sus príncipes partos colocaban en los templos imágenes de reyes. El agua también aparece como un ser divino, lo que era muy natural, atendidas las ya citadas condiciones del territorio del Iran. Su culto no resalta tanto como el del fuego, en la religión de Zoroastro, pero se admitía una agua de *Arimanes*, que era el agua salada del Océano, de la misma manera que reconocía el calor ardiente como antítesis del fuego, y el simun como la del viento benéfico. El agua estaba expuesta lo mismo que el fuego á ser profanada por el uso diario que de ella se hace para lavar y cocer, etc., por cuya razón el Creador ha dispuesto que por medio de una incesante circulación de las aguas, se depositaran todas las inmundicias en el fondo del Océano, del cual salía de nuevo, en forma de vapores, para que, ya purificada y condensada en el aire, bajara después en lluvia, dando origen á corrientes y fertilizando los campos. El Yacht (oración de sacrificio) de Anahita, dice: «Alaba, oh puro Zoroastro, la Ardivisura, la pura, la abundante, la salutífera, la desfavorable á los divas, la sumisa á la ley (de la religión) de Ahura, á la preciosa para el mundo de los cuerpos, la preciosa y venerable para el mundo corporal, la pura para los que fomentan la vida, el ganado, el mundo, la riqueza y los campos; la que ocupa 1,000 estanques, 1,000 acueductos, y cada uno de estos estanques, cada uno de estos acueductos de una longitud de cuarenta jornadas de hombre con buena cabalgadura. Junto á cada acueducto hay una casa alta bien construida con 100 ventanas, con 1,000 columnas de hermosa construcción, sólida y con 10,000 jambas. En cada una de estas casas de cien asientos, y hermosas, hay extendida una perfumada alfombra con ricos galones. Ardivisura Anahita acude presurosa con una

fuerza de 1,000 hombres. En grandeza y majestad, puede tanto ella, que corre robusta, como todas las aguas que circulan por la tierra.» Este pasaje aclara otro que se halla en «las Praderas de Oro» de Masudi que murió en 956, en el cual se dice, que en un mar verde resplandece una cúpula de oro, sobre cuatro columnas de piedra preciosa verde, roja, azul y amarilla, y que el agua que baja suavemente por estas columnas, atraviesa el mar sin mezclarse con ella, y va á formar el Nilo, el Seihan y Dyeihan, Yaxartes y Oxo y el Frat. Se figuraba por consiguiente el origen del agua en palacios submarinos, moradas de la diosa del agua y causa de la formación de los rios y fuentes. En la historia de Skirma y Juseima (en los cuentos de las Mil y una noches) están sentados dos ángeles delante de una puerta haciendo guardia, el uno en forma de león, el otro en la de toro, y alabando á Dios. Esta puerta, que únicamente puede abrir el arcángel Gabriel, conduce á un mar rodeado de montañas de rubies y fuente de todas las aguas de la tierra y del cual los ángeles sacan las aguas del mundo hasta el día de la resurrección.

Otra deidad de los antiguos iranos es la misma tierra, la madre de cuyo fértil seno salen plantas y alimentos para los hombres y los animales. Luego figura también entre las divinidades el aire, el viento fortificante que aleja los vapores y mitiga el calor. No solamente esencias naturales como las citadas, sino también fetiches de una época mas antigua de la religión irania han pasado á la de Zoroastro. Fetiches vienen á ser objetos ó seres á los cuales el hombre atribuye una idea divina y á los que promete sacrificios y hace votos, si satisfacen sus deseos; á veces se fija el impulso religioso en ciertos objetos de un modo duradero, como sucede cuando se rinde culto á piedras, árboles, lagos y á ciertos animales. El fetiche viene á ser una especie de rehen, que la deidad tiene obligación de rescatar. Se maltrata al fetiche cuando no accede á los deseos. Cuando el culto fetichista no se limita á un solo ejemplar ó individuo, sino que se extiende á toda su especie, entonces se llama totemismo, que es grado mas elevado del pensamiento religioso, como resultado de una generalización. Una sola encina puede ser fetiche, pero adorar la encina como especie, se llama Totem.

En este concepto ocupa un lugar principal una especie del jazmín, cuyo jugo exprime y bebe el sacerdote en la celebración del acto religioso, en que se reparten panecillos parecidos á la hostia. Esta planta es al propio tiempo un dios, y en el sistema zoroástrico, un genio bueno ó una especie de profeta anterior á Zoroastro, que había recibido de Dios revelaciones, y que aparece todavía en Firdusi como un santo ermitaño. La analogía que tiene el nombre de este ídolo *Hauma* (Hom) con el *Soma* indio, que también es planta y dios, indica la gran antigüedad de este culto, y en efecto encuéntrase en diferentes pueblos seres de esta clase que son mitad dios y mitad plantas, como la mandrágora de los alemanes. Es digno de notar que la bebida de Hauma se hacía también entre los escitas; los amirgios se llaman en las inscripciones cuneiformes *saca haumavarga* (los sacos, una tribu de las hojas de Hauma). El Soma embriaga á Indra y con la fuerza que le comunica puede luego matar á los espíritus enemigos. Se atribuye también al Hauma una influencia benéfica sobre la fertilidad, y se dice que los adoradores ó estrujadores de Hauma engendran hijos que llegan á ser hombres célebres; los médicos se han servido de esta planta para curar los dolores reumáticos, el mal de orina, los flujos de sangre, las calenturas y otras. Esta planta terrenal tiene en el cielo su prototipo que da una especie de flor blanca en vez de amarilla; y la persona que come de esta hauma blanca, es inmortal. Al sacrificar una res se ofrecen á Hauma la quijada, la lengua y el ojo izquierdo del animal. Siendo

pecado matar un animal puro, el hombre que lo comete, acosado por el hambre, funesto don de los espíritus protervos, queda perdonado del pecado cometido con esta consagración y se conserva al propio tiempo la fuerza vital de este animal inmolado en favor de la creación buena. Por consiguiente es el hauma una especie de árbol de la vida, en el cual se encuentra la fuerza vital de la naturaleza, como sucede con la perseá de los egipcios; y como se encuentra representado con frecuencia en monumentos asirios, el árbol de la vida, así se ha servido el arte persa á su vez del hauma como ornamento en los frisos de los sepulcros abiertos en las peñas como símbolos de la vida que brota de los sepulcros.

Los reyes persas plantaban en todas partes, donde habitaban largo tiempo, un jardín y parque (paraiso) con todo lo bueno y útil que producía el país; animales de caza como leones, jabalíes y osos, llenaban las espesuras atravesadas por aguas murmurantes, con torres para estaciones de descanso para los cazadores. Los fenicios que se sublevaron durante el reinado de Ojo, destruyeron el parque del rey persa en Sidon; en Celena (Apamea en la Frigia) tenía Ciro el menor un parque con fieras que solía cazar á caballo. Tenía otro parque en Sardes donde se dedicaba con gran afán al cultivo de los árboles, y que enseñó con orgullo al espartano Lisandro; de modo que este cuando vió los árboles plantados artísticamente en tresbolillo, es decir, dispuestos en dirección diagonal y rectangular, y aspiró el suave perfume de las flores, confesó que Ciro era un hombre dichoso, pues reunía el talento personal á los bienes de la fortuna. En Babilonia existía también un parque de fieras detrás del palacio, en tiempo de los partos. Los armenios rendían un culto divino á ciertas especies de árboles, y se dice que el bosque sagrado mas antiguo de la Armenia fué plantado por Aramaneac, hijo del héroe Haik patriarca fundador de su pueblo, y estaba situado junto al Araxes, no lejos de la ciudad de Armavir. Los árboles de este bosque son llamados por Moisés de Corena «Sos» (una especie de álamo blanco). Los sacerdotes sacaban sus oráculos del susurro de las hojas.

Los seres hasta ahora citados tienen en el zoroastrismo un carácter esencialmente diferente del que tenían en la religión natural; están despojados de su cualidad de dioses y conservan solo su actividad cósmica; son criaturas y servidores del Altísimo, que ha roto las cadenas que los ligaban á la naturaleza y los rige como soberano y creador. En este periodo empieza la religión á hacerse especulativa y discurre sobre el origen del mal, que no puede proceder de una deidad buena; Zoroastro, que trasladó la antítesis entre la luz y las tinieblas á la esfera espiritual, extremándola al propio tiempo, llegó á un dualismo que desarrolla su religión con la mayor consecuencia, y que mas tarde, en tiempo de los Seleucidas y Sasanidas, llegó al último extremo. La especulación posterior no se contentó con admitir la existencia de un ser superior malo (Arimanes) porque exigía á su vez el nacimiento de este una explicación y porque con un origen independiente del demonio, quedaba destruido el principio de que Dios es el único fundamento y causa de todo lo que existe. Aristóteles y su discípulo Eudemo ya refieren que los magos reconocían un ser primitivo, increado y creador, un todo inteligible del que emanan el espíritu bueno y el malo. Una opinión, que conocemos por documentos de la época de los Sasanidas, representa al Tiempo como este ser primitivo, apoyándose probablemente en un pasaje del *Avesta*, que dice, que los dos espíritus Dios y Arimanes, tuvieron su nacimiento ú origen en el «Tiempo sin principio.» El tiempo es por consiguiente una divinidad suprema, que depende de sí mismo, y el Dios que se manifiesta en el mundo, es un segundo Dios. Este ser supremo é indiferente debía causar la emanación del mal,